

La ampliación de las zonas de baño obligará a triplicar los puntos de vigilancia en las playas

El consejero Bustillo destaca que la Región tiene el mayor grado de eficacia contra incendios de todo el país

JOSÉ ANDRÉS ELGARRESTA • CARTAGENA
La ampliación de las zonas de baño para atraer turistas a Mazarrón y Águilas obligará a triplicar la presencia de los servicios de vigilancia y salvamento. De momento, la urgencia es duplicar los que hay ahora. Esta es

una de las previsiones con las que está trabajando la Consejería de Presidencia para la elaboración del plan Copla de los próximos años. El consejero José Ramón Bustillo explicó ayer en la Asamblea Regional que de cara al próximo verano lo que sí se va a hacer es

comprar tres embarcaciones de salvamento para cubrir las doce millas de mar cuya vigilancia corresponde a la Administración regional. Bustillo mantiene también que la Región tiene el mayor grado de eficacia de todo el país en la lucha contra el fuego.

Bustillo compareció en la Asamblea Regional para explicar la marcha de los planes Copla e Infomur, así como sus planes de futuro. Una de las cuestiones que quedaron claras fue la necesidad de un mayor número de puntos de vigilancia, salvamento y primeros auxilios en el litoral. El director de Protección Civil, Enrique Albacete, que compareció con Bustillo ante los informadores, explicó que el año pasado se instalaron un total de 53 puntos de control.

Sin embargo, sin llegar a reconocer que esta cantidad sea insuficiente, sí destacó la necesidad de «duplicar lo que ahora hay» para cubrir todas las playas de la Región. Para un futuro no muy lejano, y dada la previsión que tiene la Comunidad Autónoma de ampliar las zonas turísticas hacia las playas de Águilas y Mazarrón, será necesario triplicar el número de puestos actuales. El objetivo final es que haya un puesto de vigilancia cada trescientos metros de playa.

De todas formas, Bustillo aseguró que, dentro de este plan, se ha realizado un gran esfuerzo durante el año 2000 respecto al anterior, tanto en personal como en medios. Preguntado en qué consistirá el despliegue de seguridad para este verano, el consejero indicó que están esperando las propuestas de los ayuntamientos, cuyo plazo de presentación termina el 15 de junio para, de forma consensuada con ellos, concretar el dispositivo.

Bustillo sí indicó que una de las acciones que quieren llevar a cabo es la adquisición de tres nuevas embarcaciones para cubrir la extensión de mar que corresponde a la Comunidad Autónoma y que está circunscrita a doce millas marinas. El consejero indicó que hasta ahora se han utilizado cua-



PABLO SÁNCHEZ / AGM

Progresiva profesionalización del servicio. José Ramón Bustillo manifestó en la Asamblea que la desaparición de la prestación social sustitutoria que realizaban los objetores de conciencia por la puesta en marcha del Ejército profesional va a obligar a contratar personal profesional para los servicios de vigilancia y seguridad que, en muchos casos, estaban antes cubiertos por voluntarios que estaban realizando la prestación. En la imagen, una torre de vigilancia en una playa de La Manga, el pasado verano.

tro barcos para realizar el salvamento mar adentro, procedentes de decomisos. Ahora se está negociando con Salvamento Marítimo cómo hacer el reparto de estos servicios.

El plan Copla de este año tendrá un presupuesto de alrededor de 170 millones de pesetas. En el caso del plan Infomur, su presupuesto para este año es de unos 800 millones de pesetas, que provienen de las direcciones generales de Medio Natural y de Protección Civil.

Respecto a este plan, el consejero de Presidencia aseguró que la Región tiene los mejores datos de todo el país tanto en rapidez para atacar los incendios como en la relación de hectáreas quemadas sobre el número total de hectáreas. Puso como ejemplo de ello el incendio en Ricote, que a pesar de estar en una zona de difícil acceso, en apenas una hora había sido controlado y, en dos, sofocado. La oposición, sin embargo, considera que estos datos «son fruto de la casualidad y no de una

buena política de prevención», por lo que pide que se elabore una ley regional que coordine emergencias, incendios o salvamentos.

Juan Fernández Montoya, por el Grupo Parlamentario Socialista, criticó la falta de planes de emergencia locales en ciudades como Murcia o Cartagena e indicó que se han dado pocos avances en protección de incendios, ya que poblaciones de más de 5.000 habitantes no tienen equipos necesarios para primera intervención.

La Asamblea pide ideas a los universitarios para la campaña del Día de la Región

J. A. E. • CARTAGENA
La Asamblea Regional ha convocado a los 45.000 estudiantes universitarios matriculados en alguna de las cuatro instituciones docentes de estudios superiores de la Región –Universidad de Murcia, Universidad Politécnica de Cartagena, Universidad Católica y UNED– a un concurso de ideas para diseñar la campaña institucional del Día de la Región.

Es la primera vez que el Parlamento abre este concurso a la sociedad, en lugar de a las agencias de publicidad, como hacía hasta ahora. El presidente de la Cámara, Francisco Celdrán, indicó que con esta convocatoria se pretende acercar la Asamblea a los universitarios y aprovechar sus conocimientos, sobre todo en materia de nuevas tecnologías, para conseguir ideas originales.

Para incentivar la participación, el concurso también se ha dotado de jugosos premios económicos. El primero obtendrá 600.000 pesetas; el segundo, 250.000 pesetas, y el tercero, 150.000. El plazo de presentación de ideas ya está abierto y terminará el próximo 29 de marzo. Una vez elegido ganador, será una agencia de publicidad la que se encargue de elaborar los soportes publicitarios de la campaña. Celdrán apuntó también que se está estudiando organizar una exposición itinerante con todos los trabajos que se presenten.

De hecho, dado que está dirigido a una población muy amplia, también se espera que se presenten muchas ideas, que podrían ser expuestas no sólo en la propia Asamblea Regional, sino en las sedes de las universidades. La convocatoria también se difundirá a través de los servicios internos universitarios.

EL ESCLAVEJÍO / JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ-ABARCA

El obispo de la diócesis de Cartagena, monseñor **Ureña**, a quien admiro intelectualmente como santo varón, considera que las críticas de PP y PSOE a la Conferencia Episcopal Española (no «a la Iglesia», como dice él con una enormidad sabiamente elegida: la Iglesia, como bautizado, también soy yo y no me siento nada criticado), por no firmar el pacto antiterrorista, «son una vileza». Como los obispos son expertos manejadores del idioma, con «vileza» no habrán querido significar que los partidos políticos mayoritarios son viles, sino sólo que hacen ciertas vilezas, como no hay que ser necesariamente tonto para enunciar tonterías. Ese juego de sutilezas ya lo conocemos. Pero si PP y PSOE, según el obispo, han perpetrado una vileza, una infamia, querrá decir Ureña que han actuado indignamente. ¿Qué indignidad han podido cometer los políticos?

Los políticos son representantes de una ciudadanía que no se siente demasiado indignada por la firma de este pacto antiterrorista y el pedir que otros lo firmen. Por contra, hay una generalidad de víctimas del terrorismo, presentes y futuras (víctimas podemos ser todos algún día, menos el comfortable emérito **Setién** y cuatro más: ni los votantes de EH están seguros) que sí se sienten dolidas por la política episcopal de la equidistancia entre hermanos, entre los que

Nuestro obispo Ureña y la vileza

matan y los que mueren. ¿Cómo han podido infamar los populares y socialistas a los obispos españoles (insisto: a los obispos, no a la Iglesia)? Se supone que por no parecerles bien que algunos obispos y curas sean tan tibios con el nacionalismo violento y/o excluyente, en general, no por la anécdota de que no firmen un pacto puntual. ¿Es ésto una infamia? ¿O más bien un hecho demostrado hasta la náusea?

Los obispos pueden y deben defenderse con argumentos, no con misterios de la fe que no se pueden dudar, para contrarrestar las críticas. Lo que no pueden es calificar las críticas de «vileza», como si los acusaran de una monstruosidad malévola sin fundamento. En cualquier caso, es una «vileza» ampliamente compartida por la población. Uno está de acuerdo en que los obispos no tenían por qué firmar el pacto antiterrorista, al ser una iniciativa política. Casi una cuestión técnica. El Gobierno no llevaba razón. Vale. Pero de eso Ureña hace una persecución contra los cristianos (debería decir: contra los obispos) como en tiempos de **Nerón** o **Heliogábalo**, sólo que *de guante blanco*, o sea, sin sangre. Me creo que se le ha ido una miaja la mano. Y añade que los sacerdotes de la Región no van a leer ningún comunicado a favor del Plan Hidrológico, «por no echar más leña al fuego».

A sensu contrario, estará acusando al obispo de Tortosa de ser el culpable de encenderlo.

No se le debe ocultar a nadie que los propios obispos no están para nada de acuerdo consigo mismos en lo del terrorismo. Con tal de que no haya escisión interna, con los obispos del País Vasco por un lado y los demás por otro, son capaces de justificar lo que sea. Por monolitismo. Pero en privado desmienten a sus propias casullas y báculos. A uno, claro, la sensatez obispal le alivia: eso quiere decir que no hemos terminado de perder la cabeza todos. El sentido común no ha abandonado determinadas alturas de la jerarquía. Es una excelente noticia, pero los obispos tampoco se deben dejar llevar hasta el entusiasmo por las ideas, algunas muy raras, algunas muy poco entendibles, algunas decididamente criticables, que deben defender en público para mantener las apariencias. Es lo que le ha ocurrido al habitualmente medido y exquisito Ureña. Que se ha entusiasmado. Nadie, me temo, está persiguiendo a los obispos, con guante o sin guante. En cambio, la feligresía sí se siente perseguida y con razón por aquellos *hermanos* tan discutibles («equivocados, pero majos», dijo una vez **Arzalluz**) a los que tan piadosamente aluden determinados prelados vascos. Es cuestión de elegir de qué lado se está, aparte de con Dios. Porque estar con todos a la vez resulta harto complicado, y pasa lo que pasa.